

Bruselas pide invertir en nuclear mientras España las desmantela

CUMBRE DE LA ENERGÍA NUCLEAR/ La Comisión Europea reclama extender la vida útil de las nucleares y dar certidumbre a los inversores, con el objetivo de que esta tecnología apoye el despliegue de las renovables.

Pablo Cerezal. Madrid

El debate sobre la transición energética en la Unión Europea no podría estar más enconado. Por un lado, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, reclamó ayer que las nucleares jueguen un papel crucial en el mix de generación eléctrica durante las próximas décadas, hasta que se complete la implantación de las renovables. Por otro, el Gobierno español mantiene el cierre de las nucleares en el calendario y desincentiva nuevas inversiones, lo que eleva la incertidumbre en sistema eléctrico y puede disparar los precios cuando las renovables flaqueen.

Von der Leyen defendió ayer en la cumbre de la Energía Nuclear el papel de las renovables en la transición energética hacia un modelo con mayor peso de las renovables, por lo que reclamó ayer a los gobiernos nacionales que extiendan en la medida de lo posible el ciclo de vida útil para asegurar las inversiones. “Para salvaguardar nuestra seguridad energética, los países buscan reducir su dependencia de los combustibles fósiles importados. Y para garantizar su competitividad, la energía nuclear puede proporcionar un ancla fiable para los precios de la electricidad”, destacó.

Los expertos, incluyendo entre ellos la Agencia Internacional de la Energía y el Banco Europeo de Inversiones (des-

de donde ahora Calviño defiende lo contrario que como ministra de Economía) han reclamado en numerosas ocasiones que el despliegue de las energías renovables se complemente con la inversión en nucleares, debido a que estas pueden dar sustento a la demanda cuando la producción solar y eólica flaquea, manteniendo un precio estable y asequible para la electricidad, algo clave para mantener la competitividad de la industria. Además, estas inversiones se podrían complementar también con una red más tupida de interconexiones energéticas (tanto de electricidad como de hidrógeno) y, cuando la tecnología lo haga viable, baterías.

Según la Comisión Europea, las fuentes de energía renovables “serán la columna vertebral de la producción eléctrica de la UE en 2050”, pero “el futuro para las tecnologías nucleares apenas está asegurado”. Y el gran problema es que el camino hacia ese momento es tortuoso ya que, en caso de no disponer de una tecnología de respaldo que dé estabilidad al mercado, los precios se verán sometidos a los vaivenes de las renovables, disparándose en los momentos en los que la producción se hunda (y, por lo tanto, golpeando al sector industrial) y hundiéndose cuando la producción exceda la demanda (lo que afectaría a las nuevas inversiones en el sistema energético).



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, junto con el director general de Organismo Internacional de Energía Atómica, Rafael Grossi, en la Cumbre de la Energía Nuclear, ayer en Bruselas.

“El análisis del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) nos dice que las inversiones [en materia energética] deben acelerarse ya esta década y alcanzar nuevas cotas en la década de 2030 para cumplir el objetivo del Acuerdo de París”, señaló la presidenta de la Comisión, lo que requiere, a su juicio, el apoyo de los gobiernos para garantizar que la financiación esté disponible y que la contribución de la energía nuclear a la seguridad eléctrica se remunere adecuadamente.

En este sentido, los doce Estados miembros de la Unión Europea agrupados en la

Alianza Nuclear Europea reclamaron ayer más financiación comunitaria para la energía atómica y pidieron que las instituciones financieras la traten igual que a las energías renovables.

Sin embargo, más allá de la inversión en nueva capacidad (algo que ya están haciendo Francia y Eslovaquia y han planteado también Bélgica, Finlandia, Polonia, República Checa, Hungría y otros países), está “la ampliación de la vida útil de las centrales nucleares existentes, siempre que, por supuesto, su funcionamiento sea seguro”. “Dada la urgencia del desafío climá-

co, los países deben considerar cuidadosamente sus opciones antes de renunciar a una fuente de electricidad de bajas emisiones fácilmente disponible”, añadió. En este sentido, Von der Leyen destacó que prolongar el funcionamiento seguro del parque nuclear actual es “una de las formas más baratas de garantizar una energía limpia a gran escala”, algo que puede ayudar a “allanar un camino rentable hacia el cero neto [de emisiones de CO₂]”.

Esta extensión de la vida útil puede suponer hasta 20 años extra de funcionamiento. Así, en España por ejemplo está programada la parada de los

Cinco de las siete centrales nucleares españolas piden parar ante la falta de remuneración

dos reactores de la central nuclear de Almaraz para 2027 y 2028, con 45 años, mientras que Francia dispone de licencias hasta 60 años, lo que ha permitido que el sector invierta en mejorar la eficiencia de las centrales en marcha con funcionalidades como la parada y arranque rápido, que permiten modular la producción de energía cuando otras fuentes ofrezcan un suministro a un precio más reducido.

España, en cambio, sigue el camino contrario. Si Felipe González ya paralizó una decena de centrales nucleares (alguna tan avanzada como la de Valdecaballeros, con las obras al 70%) y José Luis Rodríguez Zapatero forzó la paralización de Garoña con menos de 40 años de actividad, cuando posteriormente se demostró que podía haber seguido activa, Pedro Sánchez fue todavía más allá al anunciar que no prorrogaría los permisos de actividad, lo que desincentivó nuevas inversiones para mantener las centrales nucleares operativas. Y la inversión en renovables no solo no compensa este problema sino que podría agravarlo, ya que la bajada de los precios del *pool* provocada por la abundancia de producción verde en las últimas semanas ha llevado a que cinco de las siete centrales nucleares que operan en España hayan pedido parar temporalmente su actividad en los próximos meses (algo que Red Eléctrica solo ha permitido a tres, por seguridad de suministro) para evitar producir a pérdidas, lo que podría llevar a un rebote de los precios si las renovables fallan.

Los líderes de la UE debaten la posibilidad de emitir deuda conjunta para defensa comunitaria

Expansión. Madrid

Los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea debatieron ayer en Bruselas la posibilidad de emitir deuda conjunta de la UE para impulsar la industria de defensa comunitaria. A cierre de esta edición todavía seguían debatiendo la cuestión, pero lo cierto es que, pese a las reticencias de algunos países, otros apuestan por ello. Y es que están azuzados por un líder político que tiene la guerra en su territorio: el presidente de Ucrania, Volodímir

Zelenski, que desde la invasión rusa en territorio ucraniano en febrero de 2022 se ha volcado en conseguir ayuda militar. Ayer, en su intervención telemática en el propio Consejo de Europa tampoco se quedó corto: “Desgraciadamente, el uso de artillería en el frente por parte de nuestros soldados es humillante para Europa, en el sentido de que Europa puede aportar más. Es crucial demostrarlo ahora”.

Kaja Kallas, primera ministra de Estonia, país fronterizo

con Rusia, ha sido una de las más activas en la necesidad de emitir deuda conjunta para defensa. Ayer, a su llegada a Bruselas, insistió: “Propongo eurobonos. Si eso no va, hay que proponer otra cosa, otro remedio que solucione el problema, porque hay un gran problema de financiación en la industria de defensa. Lo necesitamos ahora, no lo podemos posponer. No es solo los vecinos (de Ucrania), es toda la OTAN la que está en juego, también Norteamérica”.

Del lado de Kallas está el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, que de hecho en la carta de invitación a los jefes de Estado a la cumbre les pidió “pasos concretos y radicales” para que la defensa comunitaria esté preparada y poner la economía de la UE “en pie de guerra”. Al igual que Michel, el alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y de Seguridad, Josep Borrell, también ha defendido esta idea.

En la cumbre de ayer, también se discutió un consenso

para pedir un alto el fuego en la guerra de Gaza, después de que el pasado octubre, la única vez que han tratado hasta ahora la cuestión, se limitaran a pedir pausas humanitarias. “Un alto el fuego debería haber ocurrido hace mucho tiempo”, dijo el primer ministro irlandés, Leo Varadkar, a su llegada a la reunión, cuando también lo recordó, si bien la mayoría de los países de la Unión Europea lo han solicitado de forma individual, pero todavía no lo han pedido como bloque.



El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel.